

Miguel Alemán V.

El grupo P-20 o el cuento de nunca acabar

08 de abril de 2009

Mucho se ha hablado de la famosa reunión del G-20, en la que las naciones más fuertes del mundo en lo económico, en lo político y en lo militar acordaron nuevas reglas para rescatar el sistema financiero internacional y destinar los estímulos necesarios para combatir la recesión. En esa ocasión propusieron otorgar un financiamiento, sin precedente, de un millón de millones de dólares, de los cuales 19 mil millones se etiquetaron para países en desarrollo.

Un tema que a todas luces es preocupante es el que corresponde a lo que yo llamaría el P-20, es decir, los 20 países más pobres del planeta. Este conjunto de países, según el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), tiene los más bajos niveles de Producto Interno Bruto, ingreso per cápita y de desarrollo humano.

En este grupo de naciones está integrado por: Nigeria, Tanzania, Guinea, Ruanda, Angola, Benín, Malawi, Zambia, Costa de Marfil, Burundi, Congo, Etiopía, Chad, República Centroafricana, Mozambique, Mali, Níger, Guinea-Bissau, Burkina Faso y Sierra Leona. Muchos de ellos son países que por décadas o siglos han registrado los más graves índices de pobreza de todo el mundo.

Estas naciones —así como la marginación que enfrentan los países que están en vías de desarrollo— nos indica que así como las sociedades desarrolladas tienen en la globalización los estereotipos de consumo de esta época, la pobreza también ha globalizado su estereotipo.

La ausencia de servicios básicos, tales como agua potable, electricidad, drenaje, así como la falta de educación y salud, se combina con la destrucción, la falta de equidad de género, la discriminación, el maltrato familiar, el analfabetismo, la restricción a la libertad de expresión y a la democracia, entre otros factores.

Muchos de estos países han sobrevivido gracias al apoyo de los organismos internacionales, ya que sin ellos carecerían de la más elemental viabilidad como naciones.

En el nuevo diseño de un modelo económico y financiero es inexplicable e inadmisible que la lucha contra la pobreza carezca del lugar preponderante que merece.

Ante nuevos problemas nuevas soluciones. Entre éstas podría aplicarse la búsqueda de las ventajas comparativas que esos países, evidentemente, poseen en sus costos de mano de obra y recursos naturales. Las economías más ricas del planeta están obligadas a apoyarlos con nuevas oportunidades de mercado, comercio e inversión para evitar condenarlos a vivir endeudados por varias generaciones.

El G-20 podría y debería diversificar sus fuentes de comercio para adquirir directamente de las naciones más pobres los recursos que éstas ofrezcan.

En pocas palabras, el nuevo proyecto del sistema financiero mundial debería contemplar la forma de reducir las asimetrías entre países ricos y pobres y resolver la pobreza por sus causas, reduciendo los costos de luchar contra sus efectos, que son la migración, la ilegalidad, los mercados informales, la delincuencia y el abuso hacia las mujeres y menores de edad.

Se requiere de un nuevo modelo que dé señales de esperanza, cada vez más ausente en las nuevas generaciones, mediante el cual gobierno y empresarios compartan un compromiso económico-empresarial que tenga como premisa una nueva corresponsabilidad social.

Es fundamental que se erradique, de una vez por todas, esta llamada era de la indiferencia.

Cambio de alineación

¿Josefina Vázquez Mota —ex secretaria de la Secretaría de Educación Pública (SEP)— una mujer muy valiosa, será la nueva lideresa del panismo en lugar de... o además de...?
¿En verdad la ascendieron?

articulo@alemanvelasco.org

Político, escritor y periodista